

Memorias de Inclusión: sistematización de experiencias universitarias y de vinculación territorial en la Universidad de Atacama

Financia:



Imagen 1. Logo de Senadis, Gobierno de Chile.

Desarrolla:



Imagen 2. Logo Universidad de Atacama, Departamento de inclusión y equidad educativa



Imagen 3. Logo Universidad de Atacama, Dirección de género, diversidades e inclusión, Departamento de inclusión y equidad educativa



Imagen 4. Logo del Departamento de inclusión y equidad educativa

Sumario

Orígenes de la inclusión en la Universidad de Atacama Página 3

Caminos compartidos Página 6

Experiencias Página 14

Vinculación: fortaleciendo el compromiso con el entorno Página 18

Desafíos y proyecciones Página 20

Una publicación del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa de la Universidad de Atacama.

Julio 2026.

Orígenes de la inclusión en la Universidad de Atacama

El 5 de junio de 2018, entró en vigencia la Ley 21.094 de universidades estatales, después de años de discusión en el Congreso, con la promesa de fortalecer y promover cambios profundos en estas instituciones. La nueva normativa estableció como un derecho el acceso a la educación superior, lo que significó que el Estado debió adoptar medidas para que esta declaración se transformara en una realidad. Así, el Ministerio de Educación solicitó generar mecanismos de inclusión, para que grupos tradicionalmente excluidos o con mayor dificultad de acceso, pudieran ejercer su derecho a la educación superior en una universidad pública.

La primera respuesta en la Universidad de Atacama fue crear una mesa de inclusión, es decir un espacio integrado por representantes de diversos sectores donde acordar un trabajo conjunto para abordar las tres áreas indicadas en la solicitud ministerial: discapacidad, pueblos originarios y diversidades. Se integraron quienes gracias a su compromiso habían impulsado iniciativas pioneras como la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, que trabajaba en un sello de inclusividad a través de varias iniciativas, mientras que la Facultad de Ciencias de la Salud también incorporaba acciones de este tipo en materias de docencia e investigación. También formaron parte de esta instancia Bienestar y Desarrollo Estudiantil y la Dirección de pregrado.

Lo primero fue encontrarse, conocer lo que cada uno estaba haciendo y juntos crear un plan de trabajo, generando una mirada compartida para avanzar en la materia. Las jóvenes trabajadoras sociales Pía Ávalos Quevedo y Camila Callejas Aguilar formaban parte de la mesa. Después de su titulación se integraron a la Universidad, primero en el área de acreditación, después en becas y luego en promoción donde se destacaron por abordar temáticas educativas y de prevención como del VIH, así como otras materias relativas a derechos sexuales y reproductivos. Al poco tiempo, a ambas se les encargó conducir el desafío de la inclusión, solicitud que asumieron con entusiasmo. Un proyecto financiado por el Ministerio de Educación, ATA, fue la vía para conformar la Unidad de Inclusión.

—Cuando el Rector me invitó a trabajar en estos temas yo le respondí que sí, pero le pedí que me permitiera conocer cómo estaban avanzando otras universidades del Estado. Y viajé a otras universidades: a la de La Serena, a la del Biobío, a la de Magallanes, para poder replicar las buenas prácticas y no repetir los errores —recuerda Pía.

Ambas profesionales revisaron literatura, en particular políticas y programas de inclusión. La Universidad de La Serena en ese entonces se destacaba en el escenario nacional por las iniciativas

implementadas y contaba con un poderoso equipo profesional, entidad que se transformó en una gran aliada, generosa al compartir experiencias e información.

—Empezamos a absorber lo que íbamos conociendo y a seleccionar lo que tenía más sentido para nosotras. Y lo primero que comprendimos fue que la inclusión no la podíamos tratar solamente desde la mirada de la discapacidad. Teníamos que abordarla como en su máximo significado, de ahí salió el nombre, inclusión educativa porque pensamos en generar igualdad de oportunidades y lo necesario para que todas las personas pudieran desarrollarse plenamente —recuerda Camila sobre esa época intensa de los inicios.

Durante décadas, el concepto que primaba era el de integración, que buscaba que las personas se adaptaran a la sociedad, ya que se entendía que el problema radicaba exclusivamente en la condición física, sensorial o cognitiva de la persona. El objetivo era “normalizar” para que pudieran funcionar en un sistema que no estaba diseñado para la diversidad. Pero estas profesionales adoptaron un enfoque más reciente, basado en el modelo de derechos humanos: considera que el entorno debe modificarse para ser accesible y funcional para todos y todas. Es decir, generar transformaciones para eliminar aquellas barreras creadas por normas sociales que discriminan y no aceptan la diversidad humana.

—Comenzamos el 2018 a estructurar el plan para un año de trabajo y el 2019 pusimos en práctica lo que planificamos, en el aula, en los espacios comunes que compartimos como institución. Entonces empezaron a surgir mayores demandas porque se incorporaron personas con discapacidad que necesitaban apoyos, requerían acompañamientos y teníamos que empezar a avanzar en ello — explica Pía Ávalos.

—Era una temática nueva en la universidad, yo no había tenido cercanía, incluso considerando que estudié la carrera de trabajo social. Primeramente fue un desafío profesional, pero también empezó a ser personal, pues implicaba relacionarme con personas con las que no había tenido contacto previamente. Y lo asumimos. Y de esta mesa de trabajo, que integraba a muchas personas, de muchas unidades, al final todo el desafío recayó en Pía y en mí — detalla Camila.

Pronto ambas profesionales se dieron cuenta de que necesitaban un equipo más robusto, que incluyera, por ejemplo, profesionales especializados en educación inclusiva, interculturalidad, entre otros. En el recorrido por las universidades conocieron salas tecnológicas implementadas para apoyar a personas con diferentes discapacidades, las que estaban muy lejos del modesto



Imagen 5 Una de las primeras actividades de la Unidad de Inclusión.

presupuesto asignado para funcionar en Atacama, que solo les permitía tener lo básico.

Al interior de la Universidad, el año 2019 se diseñaba el Plan de Desarrollo Estratégico 2020-2025. La Unidad trabajó para que se incorporara esta temática en dicho plan, de manera que fuera un desafío transversal, es decir, que estuviera presente en las diversas áreas del quehacer institucional.

—De la responsabilidad de ser inclusivos no se puede hacer cargo tan solo una unidad o un departamento, lo debe hacer la universidad en su totalidad. Entonces, ese ha sido un elemento fundamental para avanzar con acciones reales y no tan solo con lo que podemos declarar en un discurso, en un papel, sino que lo hacemos real en las aulas, en la gestión, en la convivencia, en las relaciones interpersonales —explica Pía Ávalos sobre una decisión que el tiempo demostró que fue acertada, ya que efectivamente las vicerrectorías, departamentos y unidades, facultades y carreras aportaron con sus metas y desafíos.

El año 2020 la Unidad de inclusión dependía de la Dirección de Actividades Estudiantiles y el equipo trabajaba en las oficinas de Bienestar. En el país, había entrado en vigencia la Ley N° 21.120, en diciembre de 2019, conocida popularmente como de identidad de género, la que permitió el cambio legal de nombre y sexo registral, una transformación que la recién creada Unidad de Inclusión se hizo cargo de acompañar al interior de la Universidad, bajo la demanda creciente de quienes se acogieron a la nueva normativa.

Ese año se integró a la unidad Ana García Albornoz, profesora diferencial con especializaciones en autismo, competencias que le permitieron hacerse cargo del área ligada más directamente a la enseñanza y las adecuaciones necesarias para hacerla más inclusiva.

—Físicamente, contábamos con una oficina con tres escritorios y una mesa redonda. Pía no era jefa, era una de las profesionales más antiguas que le habían encomendado hacerse cargo de esta línea —recuerda Ana.

— Las demandas empezaron a aparecer de las distintas áreas y la Unidad comenzó a tomar un poco más de fuerza hasta que llegó un momento en que nos dicen, ‘esto hay que estructurarlo bajo la orgánica que tiene la institución’. Y el año 2021 comenzamos a diseñar lo que el 2022 se decreta como el Departamento de Inclusión y Equidad Educativa de la Universidad de Atacama. Pasamos a ser parte de la estructura orgánica de la institución —señala Pía sobre este momento importante, un logro para quienes trabajaban en la entonces unidad.

—Me acuerdo que fue un día en la tarde, Pía fue a presentar al Honorable Consejo Superior. Nosotros estábamos súper nerviosos, porque de esa decisión dependía si llegábamos a ser departamento y aparecíamos en el organigrama institucional, tendríamos más recursos porque antes era solo desde la buena voluntad y lo que nos podía entregar la Dirección de Asuntos Estudiantiles. La esperamos hasta tarde, hasta que salió y llegó súper contenta -detalla Ana.

Así comenzó una etapa más autónoma, con mayores recursos y facultades para el nuevo Departamento de Inclusión y Equidad Educativa, DIEE.

“De la responsabilidad de ser inclusivos no se puede hacer cargo tan solo una unidad o un departamento, lo debe hacer la universidad en su totalidad”

Pía Ávalos, Jefa DIEE.

Caminos compartidos

Apenas fue creado el departamento, la reflexión del equipo fue que necesitaban dejar de responder solo a las demandas y organizar el trabajo con procedimientos conocidos, responsabilidades y atribuciones definidas claramente. Para lograrlo, el primer paso fue conocer, usando metodologías propias de las ciencias sociales, el estado en que se encontraba la universidad. Llevar a cabo diagnósticos, o en palabras más simples, tomar una fotografía.

Primero fue en el ámbito de la infraestructura. Como no estaban las capacidades técnicas al interior de la Universidad de Atacama, acudieron vía licitación a un equipo de arquitectos y arquitectas con gran experticia en la materia. El año 2022 obtuvieron el primer diagnóstico de accesibilidad e infraestructura, que les entregó un estado de situación al mismo tiempo que una hoja de ruta para instalar rampas, señalética en braille y modificar servicios higiénicos, entre otras muchas acciones.

En forma paralela, y con el mismo equipo del departamento, comenzaron a trabajar en llevar a cabo un diagnóstico de educación inclusiva.

—¿Qué nos dice la teoría? Que la educación inclusiva la tenemos que ver en tres áreas: en las políticas, en las prácticas y en la cultura. Desde allí nosotros buscamos un instrumento validado a nivel internacional, lo ajustamos a la realidad de la Universidad de Atacama, y lo sometimos a la revisión de personas expertas en la materia —explica Pía, quien fue designada como Jefa del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa desde entonces.

Fue un año de trabajo. El diagnóstico fue participativo, liderado por una comisión conformada por los tres estamentos de la comunidad universitaria: estudiantado, funcionariado y cuerpo docente. Se aplicaron encuestas y otros instrumentos propios de las ciencias sociales, que mostraron que la Universidad de Atacama alcanza un índice de educación inclusiva de un 0,52 en una escala de cero a uno. En otras palabras, cercano al cincuenta por ciento, en el quehacer de todas las áreas de esta institución.

Seguidamente, el diagnóstico dio paso a la política de inclusión, la que también fue discutida y elaborada participativamente, proceso también protagonizado desde la misma comisión triestamental.

—La política de inclusión tiene como principal objetivo garantizar la participación plena de todas las personas de la Universidad de Atacama, más allá de las características, más allá de las identidades de género, más allá de las condiciones de salud. Busca garantizar la participación en todos los ámbitos del quehacer y valorar la diversidad como una oportunidad de enriquecimiento desde lo personal y desde lo profesional —resume la Jefa del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa.

Tanto el diagnóstico como la política de inclusión fueron construidos participativamente por los tres estamentos de la Universidad de Atacama: estudiantado, profesorado y funcionariado.

Interculturalidad: saberes ancestrales entran a la academia

Claudio Núñez Vásquez, sociólogo de profesión, ingresó al Departamento de Inclusión y Equidad Educativa para fortalecer el área de interculturalidad en el año 2022, meses antes de que pasara a ser departamento. Su primera tarea fue incorporarse a la mesa sobre pueblos originarios que funcionaba integrada por personas de diversos ámbitos de la comunidad universitaria.

—Me encargan hacerme cargo de esa área para darle una direccionalidad y un enfoque más institucional, para que no funcionara de acuerdo al interés de ciertas personas, ya que no hay continuidad si esa persona se va, se cambia o no quiere seguir participando. Convocamos a la mesa de trabajo a crear un plan, a cargo del Departamento pero con el apoyo de quienes deseaban ser parte del proceso —explica este joven profesional que asumió la responsabilidad de ejecutar esas tareas.

Así se incorporaron hitos que hasta la actualidad se mantienen: la celebración del Día de la Chakana, los solsticios, el Día de la mujer indígena, todas actividades relevantes de visibilización de los pueblos originarios. Estas acciones han ganado notoriedad con el tiempo, tanto al interior de la comunidad universitaria como en la ciudad y en la región.

Otro logro ha sido la creación de la asignatura optativa de Cosmovisión andina, que institucionaliza la enseñanza de estos conocimientos al integrarlos a la academia, a cargo del académico Pedro Tapia. Este curso se imparte todos los semestres, con una gran convocatoria, y como está disponible en la plataforma Moodle se dicta para las instituciones que forman parte de la red del Consorcio de Universidades del Estado de Chile.

Gracias a un proyecto de innovación pedagógica, se realizaron salidas virtuales a terreno a lugares icónicos, como sitios con arte rupestre o edificaciones propias de los pueblos originarios, tambos, caminos y apachetas. Mediante el uso de cámaras 360, se documentaron estos espacios, permitiendo que estudiantes de diversas regiones, ya sea en Magallanes, Santiago o Arica, conozcan y estudien el territorio de Atacama y su cultura andina de manera inmersiva. Entonces, esta asignatura de la Universidad de Atacama ha tenido un salto considerable en la cantidad de estudiantes cada año.

En este trabajo ha encontrado aliados importantes, como la Unidad de Arte, Cultura y Patrimonio de la Dirección de Vinculación y Comunicaciones al interior de la universidad, así como la relación con comunidades de pueblos originarios. Pero también ha habido tensiones.



Claudio Núñez estuvo en los inicios del DIEE a cargo del área de interculturalidad.

—Siempre hay resistencia con respecto a trabajar con estas temáticas porque la academia, valga la redundancia, es muy academicista y por lo tanto todos estos saberes ancestrales básicamente no tienen una validación desde el punto de vista de quien sigue el método científico, entonces tienden a minimizar estos conocimientos o a no tomarlos en cuenta —explica Claudio Núñez respecto a las tensiones que enfrentó— pero más del 30% del estudiantado se declara perteneciente a un pueblo originario, por lo tanto hay una cultura ahí que está viva y que es necesario también visibilizar y rescatar.

—Comenzamos a generar vínculos de trabajo con las comunidades de pueblos originarios de nuestra región, nuestro principal objetivo era visibilizar, dar valor y reconocer su cosmovisión, su cultura, sus saberes ancestrales. Y la Universidad, con mucha humildad, abrió sus espacios para recibir estos conocimientos —resume Pía sobre este ámbito de inclusión.

En definitiva, la Universidad ha incorporado estos saberes de forma institucional y al hacerlo asumió que todos los conocimientos son válidos dentro de la enseñanza universitaria, sobre todo considerando que hay una gran cantidad de estudiantes que pertenecen a los pueblos originarios.



Actividad “Día de la Chakana”, organizada por el área de interculturalidad en la Universidad de Atacama.

“Más del 30% del estudiantado de la universidad se declara perteneciente a un pueblo originario, por lo tanto hay una cultura ahí que está viva y que es necesario también visibilizar y rescatar”

Claudio Núñez.

Centro InclUIEE

Ubicado en el área norte de la Universidad de Atacama, en el primer piso de uno de los edificios históricos donde estuvo la antigua Escuela de Minas, se encuentra la sala donde funciona el Centro InclUIEE. Está equipado con computadores accesibles, programas computacionales inclusivos y un armario donde es posible encontrar grabadoras, audífonos canceladores de ruido, tablets y una serie de dispositivos tecnológicos que apoyan la enseñanza de personas con diversas discapacidades. También hay allí impresoras estándar, braille y thermoform, esta última imprime sobre láminas plásticas formas y relieves que proporcionan una información gráfica relevante.

Víctor Urbina Alarcón es el encargado del Centro de Recursos Tecnológicos Accesibles, InclUIEE, el que forma parte del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa. Su misión es reducir las barreras de acceso a la información y comunicación en la universidad, una de sus primeras labores es entregar pautas y orientaciones para el diseño y creación del material inclusivo como también realizar ajustes a los elaborados.

—En cuanto se reciben materiales como audios, videos, guías o presentaciones, se intervienen para que cumplan con ciertos criterios que faciliten a una persona con discapacidad acceder a la información. La idea no es intervenir algo elaborado para que cumpla, sino considerar desde el inicio algunas directrices que garanticen que este material diseñado sea universal, entendiendo que hay diversidad en la forma como se comprenden los contenidos y que algunas personas con discapacidad requieren algún tipo de apoyo —explica este ingeniero sobre la labor del centro.

Eliminar barreras de comunicación para personas con discapacidad auditiva es una de las áreas de trabajo, incorporan intérprete de lengua de señas para ceremonias o actividades masivas, o su grabación incluida en material audiovisual. También cuentan con un servicio de apoyo a funcionarios y funcionarias de la universidad destinado a atender oportunamente a las personas



Imagen 7. Victor Urbina es el encargado del Centro InclUIEE.



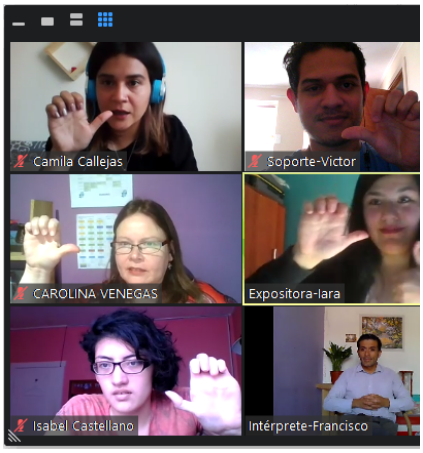


Imagen 8. La asignatura de lengua de señas chilena se imparte exitosamente para aquellos estudiantes que deseen aprenderla.

usuarias de esta lengua. Este funciona mediante un código QR que permite acceder a una persona intérprete que se conecta en tiempo real para facilitar la comunicación.

Otro esfuerzo en este ámbito es la asignatura optativa que enseña esta lengua a estudiantes de toda la Universidad que deseen aprenderla. No es el único curso que imparte el departamento, ya que también ofrece otro sobre educación inclusiva, por qué es necesaria, la importancia de la diversidad, que incluye análisis de casos prácticos, y está dirigido a las diferentes carreras, siempre pensando en ofrecer una formación integral. Además, cuentan con grabador que, conectado a una aplicación, ofrece transcripciones y resúmenes de una clase o reunión.

Víctor llegó a la universidad el año 2018 desde Colombia, titulado como ingeniero de sistemas para hacer su magíster en informática y ciencias de la computación, con una beca académica. En su carta de intención indicó que tiene el diagnóstico médico de parálisis cerebral espástica, lo que le lleva a usar una silla de ruedas.

—Fui a buscar a mi profe guía, él le dijo al compañero que estaba conmigo que yo subiera, pero no había ascensor, ni rampa, no se había enterado de que yo era una persona con discapacidad. Me convocaron a reunión. Por suerte uno de los profesores, que me había entrevistado, comentó que él sí estaba enterado y que fue uno de los indicadores para aceptar mi postulación. Entonces, como programa de magíster, notificaron a la unidad de inclusión, en ese momento dos profesionales liderados por Pía y me hice su usuario. Fue un acercamiento para evaluar cuál iba a ser mi espacio de estudio, mi oficina, cómo iba a ser la interacción de los pares conmigo y de esa manera estuve durante dos años. Me dieron acompañamiento para postular a la Comisión de Medicina Preventiva e Invalidez, Compín, y obtener mi credencial de discapacidad, y posteriormente para optar a una silla eléctrica, que es mi modo de movilidad —recuerda Víctor.

Faltaba solo un semestre para terminar su magíster cuando comenzó a trabajar media jornada para la Facultad de Ingeniería como asistente informático y el resto del día en la Unidad de Inclusión, con el fin de asesorar en temas de accesibilidad. Y cuando la unidad pasó a ser

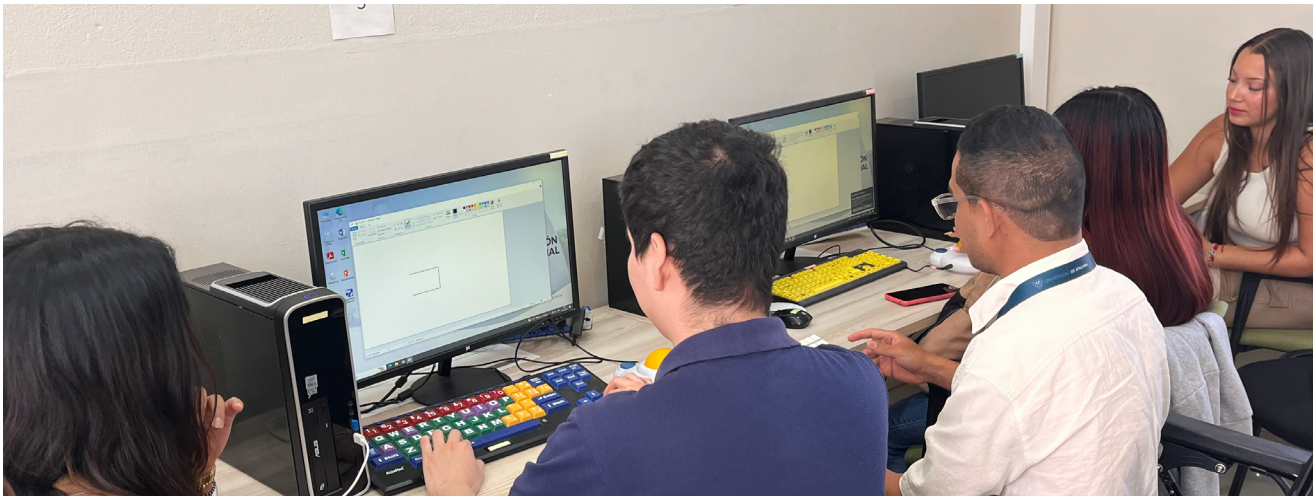


Imagen 9. En el Centro InclUIEE hay diferentes computadores, dispositivos y programas para apoyar a las personas con discapacidad en sus estudios.

departamento, renunció a lo demás y se abocó con entusiasmo a hacer realidad el Centro InclUIEE. Eso significó redactar manuales, protocolos, adquirir tecnologías de acuerdo a un diagnóstico. Fue una gestión que demoró un poco más de un año en transformarse en realidad.

—Para mí fue un proceso a nivel personal gratificante, el pasar de una persona con discapacidad que recibió un apoyo a poner el conocimiento y experiencia al servicio de este departamento, una forma de contribuir a desarrollarse a diferentes personas que no solamente tienen una condición o discapacidad, sino que son sujetos de derecho y de sueños por cumplir. A nivel profesional también fue un desafío porque esto requería crear de cero algo, articular labores operativas y de gestión, vincularme con el Servicio Nacional de la Discapacidad, Senadis, y también con unidades internas cómo logística, compras, presupuestos para saber cómo comprar y hacer buen uso de los recursos —detalla este profesional.

El resultado es un laboratorio donde están a disposición tecnologías diversas de acuerdo a lo existente en el mercado. Por ejemplo, cuenta con un teclado kinderboard, útil para personas con disminución visual por sus teclas grandes, letras gruesas y en colores. Un programa computacional llamado OpenBook lee archivos, con la posibilidad de elegir el tipo de voz, modulación y velocidad a gusto. Otro, llamado Dragon Naturally Speaking permite dictarle a la computadora, o activar comandos por voz, algo muy parecido a los controles conocidos como siri en celulares Apple o Alexa en el mundo android.

Pantallas de alta resolución, mouse adaptados y dispositivos tipo switch complementan el laboratorio. Uno de ellos funciona como un pedal de auto para usarlo con extremidades inferiores o ante una extremidad amputada, permitiendo operar el mouse gracias a una conexión entre ambos dispositivos. Para personas sin movilidad en extremidades, está a disposición el puntero cefálico, un tipo de casco que viene incorporado con una varilla que permite interactuar con la máquina a través de los movimientos de la cabeza. Más sofisticado aún, las glass over -o gafas- posibilitan a través del movimiento de los ojos y el parpadeo la interacción con computadoras.

“Para mí fue un proceso a nivel personal gratificante, el pasar de una persona con discapacidad que recibió un apoyo a poner el conocimiento y experiencia al servicio de este departamento, una forma de contribuir a desarrollarse a diferentes personas que no solamente tienen una condición o discapacidad, sino que son sujetos de derecho”

Víctor Urbina,
encargado Centro InclUIEE.

Diversidad funcional y Diseño Universal de Aprendizaje, DUA

Ana Karina García Albornoz es la Coordinadora del Área de Diversidad Funcional, trabaja junto a la gestora pedagógica para ofrecer apoyo a las personas con discapacidad así como a personas autistas. La labor es bastante amplia, intervienen para sensibilizar, educar, vincular y promover la inclusión al interior de la universidad así como con el medio, al mismo tiempo que fomentan la investigación. También se preocupan de la atención directa del estudiantado que lo solicita, así como conducir los apoyos pedagógicos que van requiriendo y la construcción de los ajustes necesarios.

Un tema de fondo es el enfoque desde el que trabajan. Esta profesional indica que lo hacen alejándose totalmente de una visión "médica" que reduce la discapacidad a una patología, y abrazan el concepto de diversidad funcional:

—Al principio era el área de personas con discapacidad o personas de pueblos originarios. Fue una decisión que tomamos a partir de las construcciones sociales, de cómo se va entendiendo la discapacidad, comprenderla como una diversidad, entonces tenemos diversidad funcional, diversidad sexogenérica, comprendiendo que la vida es diversa, porque el ser humano es diverso -explica Ana. En resumen, asumir la diversidad humana como un valor.

En lo pedagógico también existe una reorientación. Actualmente el departamento impulsa eliminar barreras para la participación y el aprendizaje, a diferencia del concepto de "necesidades educativas especiales" que aún se usa en otros niveles educacionales.

—Hablamos de que existen barreras para la participación y el aprendizaje porque eso le saca la mirada a la persona, ¿cierto? Porque en el otro enfoque, la necesidad educativa es de esa persona. En cambio, cuando visibilizamos una barrera, decimos que el contexto las genera. Entonces, tengo que pensar como mi clase crea una barrera o como el estacionamiento produce otra barrera. Hay que pensar que todas las personas tenemos necesidades distintas y lo que el medio debe ir proporcionando son espacios más amigables, una base para que todos y todas puedan participar —resume Ana sobre los resultados del proceso que han recorrido como departamento.



Imagen 10. Este es el baño universal, equipado para favorecer el uso autónomo de personas con movilidad reducida, sin distinción de género, cuenta además con un hermoso mural.

En la práctica, esto se traduce en lineamientos enviados a la academia, algunos generales y otros específicos de acuerdo a las necesidades de las personas atendidas que cursan una asignatura. Cosas sencillas, como hacer clases en primer piso a aquellos grupos donde hay una persona con discapacidad motora, otras que han sido más difíciles de consolidar pero que hoy son atribuciones del departamento como pedir más tiempo para rendir una prueba o entregar un trabajo, adecuaciones a la hora de hacer prácticas o el proceso de titulación.

Desde el mismo enfoque, la Universidad de Atacama ha adoptado el Diseño Universal de Aprendizaje, DUA, una herramienta concreta para hacer la educación inclusiva. Ana García explica que nació en la arquitectura y se ejemplifica en un edificio diseñado para que cualquier persona logre una autonomía dentro de él: rampas, ascensores que emiten sonido, espejos para que una persona en silla de ruedas pueda retroceder y botones y letreros impresos en braille.

En el país, se incorporó este diseño el año 2015 mediante el decreto N°83 de diversificación de la enseñanza para educación parvularia y básica dictado por el Ministerio de Educación. En las universidades se integró el 2018, traducido en la Universidad de Atacama en la promoción de clases más inclusivas, con ciertos criterios: que se puedan visualizar claramente los resultados de aprendizaje de cada una de las clases, que la academia promueva preguntas de metacognición, con un vínculo cercano. Cada clase debe tener sus momentos: inicio, desarrollo y final. Los canales por los que se entrega la información no deben ser solo la exposición, sino ir acompañados de un material educativo, ya sea audio audiovisual o visual.

—No es solo ir y hacer la clase y dictar los conocimientos, sino que debe haber una preparación para la enseñanza. Así que en eso estamos hoy en día. Ha sido un proceso desafiante —resume esta coordinadora sobre su labor actual.

Para tener un mayor impacto en este desafío, el Departamento de Inclusión y Equidad Educativa aborda este tema en conjunto con el de Psicología y el Centro de Armonización Curricular y Desarrollo Docente.

Finalmente está la asignatura electiva disponible para toda la universidad que busca preparar a los estudiantes para ser profesionales comprometidos con su entorno y buenos ciudadanos y ciudadanas, que incluye temas como perspectiva de género y lenguaje no sexista, enfoque inclusivo, que dicta tanto esta coordinadora como otros profesionales del departamento.

“Hablamos de que existen barreras para la participación y el aprendizaje, porque eso le saca la mirada a la persona, porque en el otro enfoque la necesidad educativa es de esa persona. En cambio, cuando visibilizamos una barrera, decimos que el contexto las genera”

Ana García, Coordinadora del Área de Diversidad Funcional del DIEE.

Experiencias

Belén Rozas Kurilen ingresó a estudiar Enfermería el año 2016. En marzo del 2017 le detectaron un tumor cerebral que debía operarse con urgencia. Se sometió a la cirugía en el mes de abril, con un resultado que le cambió la vida, el corte del nervio óptico le dejó sin visión en un ojo completamente, mientras que la presión del tumor, le hizo perder la visión periférica del otro.
Ella lo define como un verdadero golpe. Despertó y no veía.

—Es diferente perder la visión de a poco, pero de un día para otro fue súper difícil acostumbrarme. Solo fueron dificultades después de eso. Yo pensaba que por lo menos hubiera valido la pena si ya no tuviera nada, pero está todo igual, porque no sacaron el tumor. Tuve que aprender cómo hacer todo de a poquito. Al principio me sentía insegura hasta cuando caminaba, porque chocaba con las cosas, se me caía la comida cuando almorzaba —resume Belén.

Han pasado casi diez años desde entonces. Al principio no pudo seguir, así que suspendió sus estudios por más de un año. Estuvo en tratamiento todo ese tiempo. Hasta que decidió volver a la universidad, a pesar de que enfrentaba fuertes emociones: rabia, pena, arrepentimiento por haberse operado y la frustración ante el cambio en su vida.

Belén no comunicó su pérdida de visión. Es fácil de ocultar porque a simple vista es invisible. Solo se conectó con el Departamento de Inclusión y Equidad Educativa después de que una profesora escuchó casualmente la conversación que sostenía con otros compañeros y compañeras que preguntaban por su salud en medio de una práctica, donde atendían a “pacientes” representados por maniquíes de simulación clínica. La docente hizo el nexo y su vida de estudiante comenzó a mejorar.

—Cuando uno anda con la mente en otra cosa, cuesta concentrarse. Me mandaron a Santiago a la Fundación Luz, me hicieron un chequeo completo de la visión, que no me habían hecho en el hospital ni en ningún lado. Entonces se dieron cuenta dónde estaban mis falencias en la visión. Me pasaron unos programas informáticos, un computador con internet, me mandaron a la psicopedagoga para buscar formas que me ayudaran para poder estudiar, porque me costaba encontrar la forma de aprender —detalla Belén con voz cálida.

Así, ella se hizo usuaria de audiolibros y de una aplicación que le cargaron en el computador capaz de leerle cualquier texto. Le mostraron otra aplicación para el teléfono que leía cualquier cosa que ella fotografiara. Desde pequeña la lectura le era difícil, le provocaba dolores de cabeza. Se educó también vía videos sobre cómo captar mejor las materias y los procedimientos. Valora profundamente la terapia psicológica que recibió por parte del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa.



Imagen 11. Belén Rozas en su actual trabajo.

—Era maravillosa la psicóloga que tenían. Antes fui varias veces al psicólogo, del Cesfam, del hospital, lo típico es que te escucha y uno no sabe qué contarle. Ella era diferente, como ese video de una niña que tenía depresión y la psicóloga le colocaba películas, música y después la niña empezó a abrirse y hasta que le terminó contando sus cosas. Ella era así. Nunca me hizo hablar de algo que yo no quisiera, me daba misiones. Me explicaba que la vida era como emociones que giraban en una bandeja de sushi y que no siempre era la misma, que era normal sentirse de otra forma. Hacía actividades diferentes, no era solo hablar, escuchar. Y metáforas, me hacía ver videos con metáforas.

No fue un proceso lineal, ya que debido a la modificación de la malla de estudios mientras estaba afuera, tuvo que cursar nuevas asignaturas. Un poco más tarde, suspendió sus estudios nuevamente para someterse a un tratamiento de radioterapia. Retomó la universidad y terminó su carrera, no sin sobresaltos como comentarios de docentes aconsejándole que abordara ámbitos de la enfermería diferentes al campo clínico. El mismo en el que ahora se desempeña sin mayores dificultades tras culminar su práctica, proceso de titulación y salir al campo laboral.

— Lo que más valoro del Departamento de Inclusión es la compañía. Son importantes las herramientas, obviamente, pero te da el apoyo psicológico para no sentirte excluido. Sentirte que puedes contar con alguien, que te puede ayudar a darte cuenta de que puedes lograr cosas, con dificultad, pero se puede. Ellos estaban bien preocupados, me hablaban, me llamaban, que si necesitaba algo, que cómo me estaba yendo. Y juntarte con gente que puede contar experiencias y entender que no solo tú estás pasando por esa situación, porque son hartas personas. Y que entre todos se pueden dar tips o apoyarse — comenta Belén a modo de conclusión.

Sede Vallenar

Esteban Toledo Pérez de Arce es académico de la Universidad de Atacama, sede Vallenar, desde hace once años, labor en la que distribuye sus energías entre la docencia, vinculación e investigación. Actualmente es profesor de cohorte de la Carrera de Ingeniería de Administración de Empresas y a través de los años ha tenido diversos estudiantes con discapacidad. En la sede cuentan con una profesional del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa, la trabajadora social Camila Alvarado Gutiérrez, con quien trabaja en conjunto para apoyar al estudiantadoque necesita adaptaciones. A esta labor, Esteban suma su formación, la que incluye un diplomado en inclusión educativa.

Dos años estuvo con él una estudiante con hipoacusia, ella contaba con una intérprete de lengua de señas chilena que la acompañaba a las clases proporcionada por el DIEE, también fue un apoyo la plataforma que usan las y los estudiantes Moodle, donde quedaban por escrito las actividades y clases, diapositivas y textos.

—Fue un desafío impartir una asignatura tan compleja como formulación y evaluación de proyectos, le hice clases los dos años y también en su proyecto de título. Al principio costó, porque ella estaba desmotivada, hasta que tomó una asignatura electiva con un destacado artesano, fui a

la charla y exposición y me sorprendí con un trabajo que pensé había hecho el maestro, pero no, ella era la autora —señala el académico sobre un punto de inflexión que cambió la motivación de la estudiante y su integración social, que le permitió titularse de la carrera técnica y continuar en la profesional, donde actualmente cursa la ingeniería en administración de empresas.

Esteban Toledo dice que siempre siguió las indicaciones entregadas por el DIEE, principalmente con la adaptación de rúbricas para evaluarla de manera diferente, acorde a su forma de comunicación, con los mismos contenidos e iguales exigencias.

El profesor está comprometido con la inclusión de todos el estudiantado, por lo que aplica varias de las técnicas aconsejadas para hacer la clase accesible, incluyendo un dispositivo inteligente en el que graba cada sesión y éste le genera resúmenes y explicaciones de lo expuesto, las que él sube a Moodle, quedando a disposición del alumnado.

También hay personas con autismo cursando carreras, algunos con facilidades para las matemáticas, en algunas de sus cohortes, a quienes presta especial atención y se apoya en la plataforma Sistema de Apoyo Integral al Estudiante, SAIE para estar atento a las necesidades que aparezcan, incluyendo áreas de salud mental y bienestar.

Hay una imagen que recuerda de la sede antigua, con escaleras estrechas sin rampas ni ascensores, de un estudiante que para la época de titulación quedó en silla de ruedas y fue cargado por sus compañeros para lograr acceder a las clases y actividades finales. En la sede actual, en cambio, hay rampas que garantizan la accesibilidad de quienes tienen discapacidades motoras y que son usadas con frecuencia.

Camila Alvarado Gutiérrez es trabajadora social de profesión y ocupa el cargo de gestora social del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa de la sede Vallenar de la Universidad de Atacama. Recuerda que cuando llegó el año 2020, había solo dos estudiantes con discapacidad, uno con un diagnóstico de sordera profunda y otro con un síndrome que requería apoyo y adecuaciones pedagógicas, todo ello abordado en coordinación con los académicos correspondientes desde el DIEE. A partir del 2024 en adelante han ingresado más personas con autismo, llegando con su credencial y según cuenta la profesional, con la certidumbre de que tienen derechos, incluido el de aprender.

—Desde hace dos o tres años que la comunidad académica maneja el Diseño Universal de Aprendizaje, ya no tiene que ver con hacer ajustes para un estudiante de manera individualizada, tenemos profesores que quieren implementar ajustes de manera general, desde la diversidad y no precisamente desde la individualidad. Ha habido un gran avance en materia de inclusión en el cuerpo académico —resume Camila.



Imagen 12. El académico Esteban Toledo y la gestora social del Departamento de Inclusión y Equidad Educativa de la sede Vallenar, Camila Alvarado.

Kinesiología

Paula Moreno Reyes es hoy coordinadora de Género, Diversidades e Inclusión del Departamento de Kinesiología. Comenzó a desempeñarse en esta área desde el año 2021, en ese tiempo como subdirectora de su departamento, desde donde desarrolló un trabajo en red con el DIEE que tuvo un impulso importante con el Plan Estratégico de Desarrollo Institucional delineado en el marco del proceso de acreditación.

Cuando asumió la coordinación actual, se dedicó a sistematizar, crear protocolos y definir mecanismos para abordar la inclusión en kinesiología.

—Nos articulamos harto con el Departamento de Inclusión y Equidad Educativa. Es fundamental la cercanía que tiene el DIEE para poder operar en todas estas temáticas y también la sistematización de procesos que han realizado. Ellos han protocolizado tanto lo que hacen que, por lo menos a mí, me ha permitido sistematizarlo en este departamento. De hecho, cuando ellos hacen los ajustes por un o una estudiante, llega todo listo, antes teníamos que ver qué hacer en nuestro departamento —destaca la docente sobre este trabajo conjunto.

Paula ha participado en capacitaciones sobre educación inclusiva, lo que le ha permitido trabajar con mayor conocimiento y seguridad en su cargo.

—Si bien uno es kinesióloga, también lleva como una parte de inclusión para habilitar finalmente a las personas y reducir barreras tanto de aprendizaje como del entorno.

Hay personas egresadas y estudiantes que actualmente cursan sus estudios con alguna discapacidad, especialmente personas con autismo; para este grupo, desde la coordinación trabajan en reducir las barreras de comunicación y aquellas propias de la socialización, y se esfuerzan para que las y los jóvenes se integren activamente a su entorno.

Un ejemplo de este compromiso fue la adecuación realizada para una estudiante con hipoacusia, que usaba traductor de lengua de señas chilena en clases. La auscultación es una práctica usual en el área, lo que representaba una dificultad para ella, así que realizaron una adecuación facilitando así su desempeño.

—Hay que quitar ese prejuicio de que un profesional necesita sus cinco sentidos para poder evaluar a un paciente. Nos ha sorprendido gratamente que los y las estudiantes saben finalmente a lo que se quieren dedicar y cómo adaptar su quehacer profesional en el caso de personas con discapacidad —detalla Paula Moreno.

Por ejemplo, las personas con autismo, conocen los escenarios que los estresan y buscan áreas de trabajo más adecuadas. En el mismo sentido, la persona con hipoacusia se dedicó a la estética. Mientras que las prácticas en integración escolar han demostrado ser un campo propicio para la incorporación de jóvenes con discapacidad, a diferencia del trabajo clínico en hospitales, especialmente en unidades críticas (UCI-UTI) donde su integración es más resistida por empleadores y por las y los mismos jóvenes que experimentan mayor ansiedad en esos espacios.

— Pudiese ser que nosotros, quizás por la disciplina, tengamos incorporada la inclusión — reflexiona esta académica.

Vinculación: fortaleciendo el compromiso con el entorno

Hay muchas experiencias en torno al camino recorrido al interior de la universidad en materia de inclusión. Otras se están construyendo con el entorno, para trabajar junto a instituciones y organizaciones en derribar barreras y hacer una sociedad más inclusiva.

Aquí detallamos algunas de estas iniciativas:

Convenio de colaboración con la Fundación Sordos de Atacama:

Firmado este 2026, es un hito único en la macrozona norte. Su objetivo es permitir la participación ciudadana de la comunidad sorda en los espacios y entornos físicos, institucionales, administrativos, profesionales y recreativos de la universidad. Según el profesional del DIEE Julio Pizarro Metzdorff “lo que hace es situar en el centro de los procesos de educación superior inclusiva para personas con discapacidad, en particular para personas sordas, a las propias personas sordas, es decir, hay un respeto de la interculturalidad también de la propia lengua, que es la lengua de señas chilenas y de cómo ellos comprenden e interactúan con el entorno”.



Imagen 13. Convenio de colaboración con la Fundación Sordos de Atacama y el DIEE.

Vinculación con el Liceo Bicentenario Mercedes Fritis:

Desde el 2025 se está realizando y cuenta con el financiamiento especial de un proyecto del Servicio Nacional de la Discapacidad, Senadis. Busca promover el acceso de estudiantes con discapacidad a la educación superior. Este establecimiento de enseñanza media fue el primero en Chile que acogió a estudiantes sordos y ahora la Universidad de Atacama les muestra los servicios y oportunidades que ofrece. La iniciativa incorpora capacitaciones para profesores del programa PIE y transferencias tecnológicas que apoyen sus aprendizajes, incluyendo computadores y dispositivos con aplicaciones y softwares.

Red de Educación Superior Inclusiva de Atacama, RESI:

Está conformada por las universidades, centros técnicos e institutos profesionales de la región, con el fin de avanzar en conjunto hacia una educación inclusiva, mediante el trabajo colaborativo y en red.



Convenio entre el Liceo Bicentenario Mercedes Fritis y el DIEE.



Orgullos, desafíos y proyecciones

El Departamento de Inclusión y Equidad Educativa comenzó como una pequeña unidad. Ha fortalecido su trabajo, su equipo, su forma de hacer las cosas, el impacto de su labor y ha logrado reconocimiento en el resto de la organización. Para su actual Jefa, Pía Ávalos, la diferencia entre el inicio y la actualidad es motivo de orgullo:

—El 2019 teníamos un equipo de tres personas que no éramos expertas, podíamos hablar de algunas cosas, pero hoy contamos con un equipo interdisciplinario especializado en la materia que entrega un acompañamiento de calidad a las personas que aquí se atienden, disponemos de un espacio físico acogedor, donde podemos realizar procesos de intervención bajo criterios de accesibilidad, confidencialidad, con el debido resguardo de los temas a tratar, sin duda todo esto es un orgullo para el departamento, la institución y lo personal —resume.

La Coordinadora de Diversidad Funcional Ana García confiesa que para ella es gratificante cada vez que las y los estudiantes se titulan.

—Para mí es un logro muy significativo y que nos identifiquen como un factor, que nos pongan en la tesis, por ejemplo, como agradecimiento, porque en el fondo uno trabaja para el estudiantado. Porque estoy convencida que a medida que más personas con discapacidad ocupen espacios, según la teoría de contacto, más vamos a internalizar que sí se puede, que el techo no es el octavo año básico como antes, después fue el cuarto año de enseñanza media. Entonces, a medida que vamos moviendo esa brecha, la sociedad se enriquece, se abren espacios y de eso me siento muy orgullosa.

También aprecia los avances que han tenido. Lo ve claramente al recordar a un estudiante con parálisis cerebral que cursó su carrera con la asistencia de su madre, que le tomaba apuntes. Actualmente tienen adecuaciones, dispositivos y tecnologías de apoyo a disposición para que personas como él puedan estudiar con mayor autonomía.

Desde el Centro InclUIEE, su encargado, Víctor Urbina, destaca que la adecuación de materiales para personas con discapacidad se ha ido volviendo una práctica habitual para las carreras de la universidad, y que acuden en busca de validar las adecuaciones que hacen.

—En la carrera de Obstetricia hicieron una campaña para promover el examen del PAP, temas sexuales y reproductivos y antes de irlo a distribuir, en las calles, en las comunas, hacia su público objetivo, vinieron para validar el material. También ocurrió algo similar con enfermería, allí trabajaron el tema de diabetes con una fundación de adultos mayores en Tierra Amarilla, nos trajeron el material y además del material físico, incorporaron en sus videos intérprete de lengua de señas chilenas —relata.

El diagnóstico en materia de inclusión realizado por la Universidad de Atacama y liderado por este departamento marcó un antes y un después, ya que fue la primera casa de estudios del consorcio de universidades estatales en implementarlo. Actualmente, el DIEE asesora a dicho consorcio para que las dieciocho entidades que la conforman cuenten con su propio diagnóstico, proceso que se encuentra en su etapa final y próximo a aplicarse. Para la institución, será una oportunidad valiosa para medir el impacto del trabajo de los últimos años.

Los resultados del proceso de acreditación 2020-2025 son otro motivo de satisfacción para este departamento. Pero también una labor que continúa, ya que hay un nuevo Plan de Desarrollo Estratégico para los próximos diez años, donde el desafío es consolidar en las diversas carreras y áreas de la universidad el enfoque inclusivo.

—Fue un resultado notable en nuestra reciente acreditación institucional, proceso en el que participamos con unos nuevos estándares, que incluye un criterio relacionado con la convivencia, la inclusión y el género. Dentro del sistema educativo que se está evaluando con estos nuevos criterios, somos la única universidad que ha logrado subir en sus niveles. Subimos los años de acreditación, lo que nos pone en un nivel avanzado —señala la Jefa del Departamento.

Cambios culturales

Al interior de la Universidad, lograr los cambios que eliminen las barreras no ha sido un camino lineal. Especialmente aquellos relacionados con la cultura de las personas, ámbito muy relevante para lograr las transformaciones, tanto en la comunidad estudiantil, personal docente y el funcionariado.

—No ha sido un camino fácil, hemos tenido avances y retrocesos. Las barreras más complejas de disminuir son las culturales, las que tienen que ver con creencias, mandatos, prejuicios y estigmas. Con la infraestructura podemos construir una rampa y hacer un edificio accesible. Pero ¿Cómo transformo la manera en que otros perciben la realidad? Ese ha sido un desafío que no nos ha limitado, hemos seguido avanzando de manera muy respetuosa y muy convocante, invitando a conocer de estos temas porque muchas veces los prejuicios y las barreras tienen origen en el desconocimiento. Nos hemos encargado fuertemente de educar, sensibilizar y generar conciencia en nuestra comunidad de que el enfoque de derechos humanos no se transa, de que este es el camino que la Universidad de Atacama debe seguir —detalla Pía sobre una tensión constante.

La invisibilización es otro obstáculo para la inclusión. Ana García rescata la organización de mujeres autistas que apoyaron desde el DIEE, que incluye estudiantes, funcionarias y egresadas, como también algunas personas cercanas que deseen participar. Esta Coordinadora destaca que se trata de un sector de la población que ha sido históricamente invisibilizada, considerando que hasta hace muy poco se consideraba que el autismo era casi exclusivamente masculino.

Hay quienes han adquirido una discapacidad debido a alguna enfermedad. El cambio cultural ha llevado a que se sienten con el derecho a exigir adecuaciones y reclamar cuando no se producen. En este sentido, esta es una tensión que este departamento debe abordar con el profesorado.

—Hay carreras como kinesiología, donde se ha avanzado harto en el sentido que están siempre abiertos, con ganas de apoyar a muchos estudiantes que se han declarado personas autistas, por ejemplo, y eso según la teoría es porque la diversidad es la norma. Entonces, ya no es tan terrible decir que yo soy una persona autista. En cambio, tenemos espacios donde todavía existe estigmatización. Por ejemplo, en las ingenierías, pocos estudiantes se declaran autistas, hay algunas personas con discapacidades visibles, más bien motoras —analiza la coordinadora sobre desafíos culturales al interior de la universidad en los que continuarán trabajando.

Inclusión laboral

Cuando los y las estudiantes con discapacidad deben realizar sus prácticas profesionales, el DIEE interviene tanto en la búsqueda, como en el proceso de inserción, incluso capacitando a los empleadores, buscando que sean espacios laborales inclusivos. Han tenido buenas experiencias, pero también otras más complejas. El desafío mayor está en la inserción laboral tras el egreso.

—Hemos obtenido la titulación en muchas carreras. La inserción laboral de profesionales con discapacidad es un desafío complejo, pero hoy día el departamento empieza a hacerse cargo también. Junto al centro encargado de la inserción laboral comenzaremos a impartir un taller para enfrentar entrevistas laborales —explica Ana García sobre uno de los puntos a abordar, pero confiesa que quedan pendientes, como las pruebas psicológicas diseñadas para descartar a personas con discapacidades.

El diagnóstico en materia de inclusión realizado por la Universidad de Atacama y liderado por este departamento marcó un antes y un después, ya que fue la primera casa de estudios del consorcio de universidades de Chile en implementarlo.

Este documento ha sido diseñado considerando principios de accesibilidad universal, con el objetivo de facilitar su lectura, navegación y comprensión para todas las personas, incluidas personas con discapacidad.

Se aplicaron las siguientes medidas: uso de tipografía de palo seco, tamaño de fuente legible, alineación de texto a la izquierda, estructura en una sola columna, contraste suficiente entre texto y fondo, numeración de páginas, sumario con referencia de páginas, uso de lenguaje claro e inclusivo, referencias visibles para imágenes y textos alternativos en elementos visuales informativos.

Asimismo, se verificó el orden lógico de lectura, la estructura de encabezados, los metadatos del documento y la exportación a PDF etiquetado para favorecer el uso de tecnologías de asistencia.